

Margo Glantz y el permanente giro de las letras

Claudia Cavallin

Universidad Simón Bolívar, Venezuela

Universidad de Oklahoma, Estados Unidos

www.ccavallin.com

ORCID: 0000-0002-6095-2068

CUANDO UNA PALABRA QUE SIMBOLIZABA EL ÍCONO de un pájaro azul y móvil, creado por el artista Martin Grasser, es sustituida por una única letra brevemente delineada como un nuevo cruce carcelario, el tiempo se detiene, mientras las conversaciones sobre la Inteligencia Artificial se multiplican en el antiguo Twitter. Reanudando esta nueva X, que se asemeja a un giro de las rejas penitenciarias de los ancestros, Margo Glantz retoma el pensamiento más cercano usando el poder de una escapista, al borde de la brevedad en su escritura. Como una fugitiva del destierro, su crítica inmediata no se enclaustra o, si lo hace, deslinda el poderío de Sor Juana. Mientras que Elon Musk aplica la sustitución de un ave imperfecta por el cuerpo ligero de la letra única, Glantz vuelve a discutir sobre nuestros orígenes.

En sus primeras líneas, quien se ha definido en tan solo seis palabras (escritora, periodista, profesora, académica, viajera, coleccionista), utiliza la herramienta de lo simbólico para delimitar lo que sigue sucediendo en nuestro mundo. El primero de agosto de este 2023, otras seis palabras nocturnas se desplazaron en el espacio: “Odio la X y los repostéis”¹ porque, mientras la Fiscalía de la Ciudad de México (@FiscaliaCDMX) informaba sobre cientos de niños y niñas agredidos o desaparecidos, tristemente unidos por el juego simbólico del #AlertaAmber, los reportes iniciaron otra jugada híbrida sobre la identidad compartida de vivir en un universo virtual, desde lo alegórico, y más allá de cualquier dolor o pérdida.

¹ Margo Glantz, X, 8:32 p. m.



¿Qué significa todo esto? Giro de nuevo en ese género pendulante de las redes para recordar lo que un año atrás Glantz utilizó como referencia de lo que allí destacaba en sus escritos. Cuando conversamos sobre la valiosa imagen de Sor Juana, y la idea de que “la hagiografía organiza un discurso en el que la individualidad desaparece”, los discursos hagiográficos, escritos, predicados, leídos e impresos en el acto cortesano de halagar a un superior se parecían a lo que sucedía en Twitter. Incluso, la escritura favorecía los fragmentos, y había ya un cambio de mundo a través de las redes. Como señaló Glantz:

Las redes sociales me informan, me construyen y destruyen, han organizado mi vida de manera diferente, me hacen vacilar y desconocer las jerarquías, me incitan a no pensar, a perder el sentido de la realidad. ¿Qué es la realidad? [...] La divinidad ahora es mucho más plebeya. El fenómeno del selfie fotográfico, o del selfie tuitero o feisbuquero, una instantánea para perdurar en la nada, creyendo que se permanece, que hay algo duradero, importante, pero que se desvanece ante la rapidez incesante de las cosas que suceden y desaparecen casi sin dejar huella.²

Ese otro mundo, ajeno al pensamiento profundo, dinámico, cuya jerarquía y movilidad borra siempre las huellas de la memoria, existe desde antes de que las redes lo globalizaran para compartir lo inestable. Cuando recordamos a Susan Sontag, volvemos a las valientes e inoportunas palabras de Virginia Woolf (*Tres guineas*, 1938) para enfrentar una guerra entre dos géneros: “hombre” y “mujer”; entre dos referencias del mundo: “realidad” y “fotografía”; entre dos sentimientos que, en situaciones difíciles, nunca se detienen: “horror” y “repulsión”. Como en las *Tres guineas* analizadas por Sontag, algo que es demasiado evidente puede llegar a ser totalmente inoportuno, por tanto, la censura excede los límites de lo ya visto y ensancha el rechazo convencional de la retórica.

No obstante, en la escritura de Glantz, su obsesión por el cuerpo, las manos que escriben, los ojos que leen, son armas que utiliza para enfrentar la censura con la viveza de sus palabras, esta vez, frente al mundo silenciado por Musk. Como lo hizo la literatura epistolar “la manera en que lo escrito no solo se inscribe sobre el papel, sino también sobre el cuerpo, por ejemplo, en la piel de las mártires cristianas o en el pecho de un pecador” deja una impronta sanguinolenta “tanto en quien escribe, como en quien goza de su lectura”.³ Esa huella líquida de la vida, de la sangre de los mártires, sobrepasa la desmemoria y la fragilidad X. Como si fuera un libro infinito, la escritura de Glantz reconstruye las reglas que menciona en otras obras, como *El texto encuentra a un cuerpo* (2020), esta vez, porque revisita



² De la entrevista por Claudia Cavallin, «Margo Glantz: "El anónimo universo de las redes sociales es como el Dios ausente de los jansenistas"» El Nacional. Caracas, Papel Literario. 4 de noviembre 4 de 2022.

³ Margo Glantz, *El texto encuentra a un cuerpo*. Ampersand, 2020, pp. 7-8.

los relatos virtuales. En un firme y fundamental aserto de tres palabras, desde su contexto escritural, Glantz (se) define:

Reitero: Como siempre, mi mirada se quiebra en el fragmento, privilegia el fragmento. **Insisto:** Mi mirada es una mirada fragmentaria, femenina. Como lo expliqué en otro lugar, mi libro se ha construido como un emblema, que en su sentido más literal y según lo define Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro del siglo XVII*, “es nombre griego, significa entrejimiento o enlazamiento de diferentes piedrecitas o esmaltes de varios colores que formaban flores, animales y varias figuras en los enlosados de diferentes mármores”. Y **concluyo** afirmando: En literatura, el orden de los factores cambia radicalmente el producto.⁴

Esta definición sobre el papel se traslada ahora a un cambio, un giro, un profundo retuiteo de la equis que Glantz sigue aplicando, retando al producto comercial de una sola letra que se enhebra y multiplica en la escritura. En su tejido permanecen los hilos del @MuzeumAuschwitz, del @ICHRI, del @ipngovpl_eng, del @Reporte_Indigo, de las @LettresTeheran, de las @desaparecidaorg. Al volver a su obra, aquella mención que hizo sobre “El poder de la nostalgia: Ford Madox Ford y Lampedusa”,⁵ y que se inicia con la pregunta ¿para qué se escribe?, nos sirve para cuestionar una vez más la idea de reformar al mundo desde los textos. Para los lectores nostálgicos, las palabras de Glantz siguen siendo necesarias, pues permiten establecer puentes entre los orificios intermitentes de la memoria involuntaria. El principio del resquemor, que los lectores de las redes sociales enfrentan diariamente, el resquebrajamiento moral que se afronta a través de una escritura que anima a superar las fisuras, es parte de lo que alienta a seguir leyendo esta red tilhada con una letra única. Como los de Lampedusa, el recuerdo y la reconstrucción son nítidos en la obra *X* de Margo Glantz. No se trata de una escritura como la de Ford Madox Ford, donde la claridad casi no se alcanza, sino de otra nueva forma de combinar la brevedad con lo existente, donde Glantz vuelve a retomar la fortaleza de Virginia Woolf, repleta de ideas, “con somnolencias pesadas y zambullidas desesperadas en el recuerdo”.⁶

También allí hay algo más. En las palabras de Sontag, las fotografías utilizadas por Woolf son un medio “que dota de realidad (o de mayor realidad) a los asuntos que los privilegiados o los meramente indemnes prefieren ignorar”.⁷ Todo ocurre entre las ruinas, donde lo más humano deja de serlo ante el dolor que desgarrar las vestiduras de los lectores más sensibles:

⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁵ *Ibid.*, p. 106.

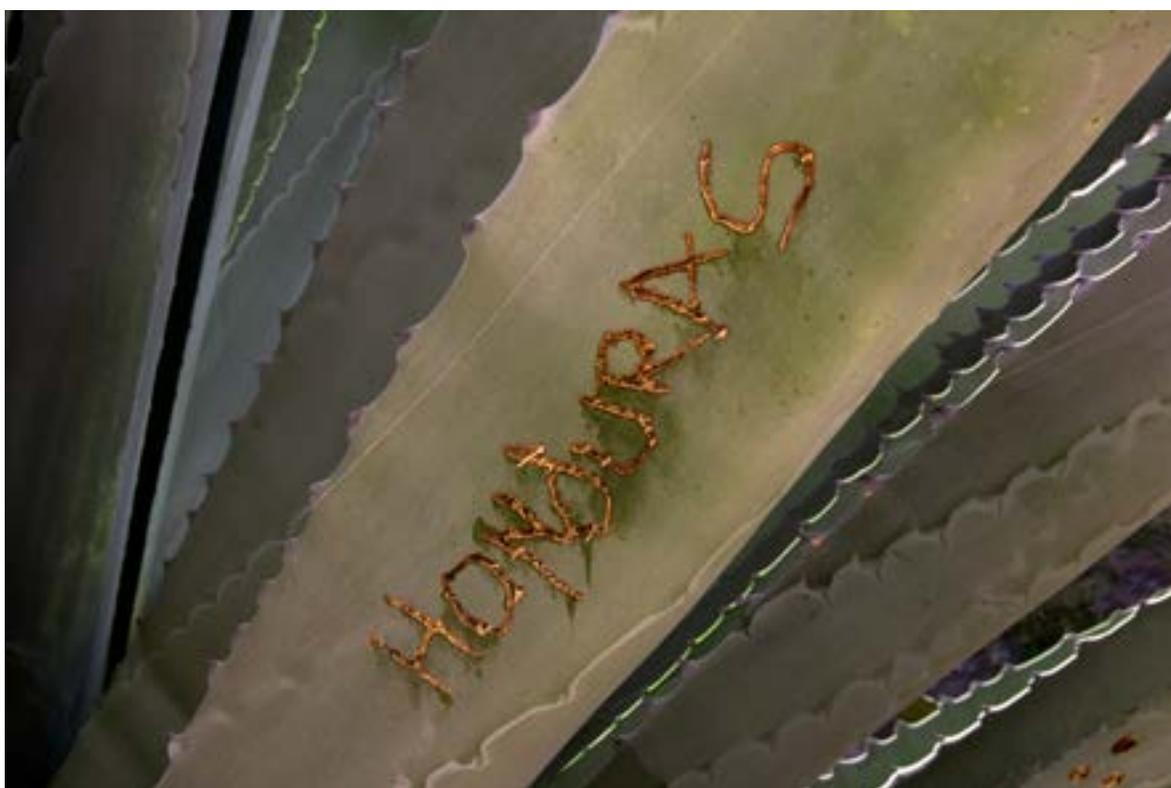
⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁷ Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*. México, Amazon Book, 2003.



El paisaje urbano, sin duda, no está hecho de carne. Con todo, los edificios cercenados son casi tan elocuentes como los cuerpos en la calle. (Kabul, Sarajevo, Mostar Oriental, Grozny, seis hectáreas del sur de Manhattan después del 11 de septiembre de 2001, el campo de refugiados de Yenín...) Mira, dicen las fotografías, así es. Esto es lo que hace la guerra. Y aquello es lo que hace, también. La guerra rasga, desgarr. La guerra rompe, destripa. La guerra abrasa. La guerra desmembra. La guerra arruina. No condolerse con estas fotos, no retraerse ante ellas, no afanarse en abolir lo que causa semejante estrago, carnicería semejante: para Woolf esas serían las reacciones de un monstruo moral.⁸

Y esta referencia nos lleva a volver a Glantz, quien siempre traza nuevas líneas virtuales desde el paisaje urbano, desde las calles, en los no-lugares, en las ruinas, en los desiertos. Cada fotografía que incluye en su red, desde las de su propio rostro, que llevó una máscara de la pandemia sobre sus ojos, hasta la de los cabellos cortados de las mujeres iraníes, las fichas de Auschwitz, o el listado de los permanentemente buscados, es una parte del cuerpo suyo y nuestro, que no se ha logrado censurar. Es así como ese monstruo desmembrando que existe en lo que Glantz escribe, aunque esté ahora inserto en la crucifixión absurda de la X, logra seguir deshuesando e ilustrando lo que hemos sido y lo que somos.



Olivia Vivanco. De la serie: *De paso*, 2014.



⁸ Ibid., pp. 74-75.